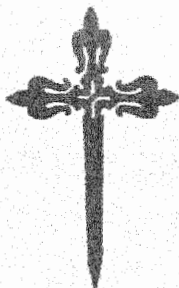


**¡ESPAÑOLES!**

**¡RECUPEREMOS NUESTRA HERENCIA!**



**Firme la voz, serena la mirada,  
Del mundo en faz, cantemos nuestra Fé,  
De Cristo Dios la Iglesia es nuestra Madre,  
El Papa Rey es nuestro Augusto Padre,  
Antes morir que separarnos de El.**

**Ruja el infierno - Brame Satán,  
La fé de España - No morirá.**

---

**DURANGO**

**IMPRESA Y LIBRERÍA DE SOLOAGA**

**1932**

1967  
Geografía y Historia  
C. G. G.

¡HISPANOLES!

¡RECUPEREMOS NUESTRA HERENCIA!

¡ESPAÑOLES!

¡RECUPEREMOS NUESTRA HERENCIA!



CON LICENCIA ECLESIASTICA

Firme la voz, serena la mirada,  
Del mundo en faz, cantemos nuestra Fé,  
De Cristo Dios la Iglesia es nuestra Madre,  
El Papa Rey es nuestro Augusto Padre,  
Antes morir que separarnos de El.

Rúja el infierno - Bráme Satán,  
La fé de España - No morirá.

DURANGO  
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE SOLOAGA

1932



## NUESTROS HERMANOS DE AMÉRICA RUEGAN POR NOSOTROS Y POR NUESTRA PATRIA

¡Clamemos al Cielo con sus mismas plegarias!

Las "Margaritas" de la villa de Durango, antiguo Cuartel Real de nuestros amadísimos Don Carlos VII y Doña Margarita, gratamente impresionadas de los solemnes actos que han celebrado nuestros hermanos de América, para pedir a Dios el remedio de las aflicciones que padece nuestra querida Patria, han recopilado en este opusculito que ofrendan á las Margaritas y Tradicionalistas de toda España, la relación de las solemnísimas funciones que han tenido lugar en la Ciudad de Buenos Aires.

En él hallarán, las valientes y simpáticas Margaritas un recuento, de nuestras mas preciadas glorias, y el camino religioso-político-social que necesariamente tiene que tomar el pueblo Español para volver a conquistar la paz y bienestar que anhela.

¡Margaritas Españolas! ¡Mujeres piadosas! ¡Esperanza de la Patria en peligro!

Repitamos con frecuencia y con mucho fervor la plegaria que elevó al cielo, en la españolísima Parroquia

de San Ignacio de Loyola, de Buenos Aires, el sabio y virtuoso Arcediano de aquella archidiócesis, muyamante de la «Madre Patria».

Repasémos y meditémos, hasta que se grave en nuestra memoria y en nuestro corazón, la hermosísima oración compuesta y leída en tan solemne acto por nuestro paisano, el erudito Abadianés, Doctor Vizcarra.

Leámos con atención el documentadísimo estudio del «Santiaguismo en España» del mismo autor, y cantemos de continuo las estrofas e himnos a cuyos acordes ha de volver a nuestra bendita Patria, hoy vilmente ultrajada por hombres sin fé, la paz religiosa y social que necesita.

En el Corazón de Jesús, en el Pilar de Zaragoza, en el Santo Rosario de María y en San Jaime Apóstol, se halla nuestra suerte.

¡Margaritas! ¡Arriba los Corazones!

La invitación dirigida por el Romano Pontífice a todo el mundo Católico para que en la festividad de CRISTO REY se asociase todo el orbe a las plegarias que Su Santidad había de elevar en la Sacrosanta Basilica de San Pedro del Vaticano para que cesase la persecución promovida en España contra la Iglesia Católica, halló excelente acogida entre los Católicos de América.

Los documentos episcopales publicados con esta ocasión en la Argentina, de donde han llegado hasta nosotros numerosos y valiosos mensajes de adhesión y condolencia, pedían a los fieles que organizaran Comuniones generales y funciones de rogativas para remedio de la gran tribulación que aflige a la Iglesia de la **querida y gloriosa Nación Española, madre de nuestra Fé.** Además de las Comuniones y Rogativas prescritas, organizáronse también hermosísimas peregrinaciones al célebre Santuario de Luján y numerosas jornadas Eucarísticas en que se rezó fervorosamente por las necesidades de la nación a la que los verdaderos Argentinos llaman a boca llena «Madre Patria».

Pero los indicados actos habían sido celebrados por la generalidad de los fieles, y los residentes españoles quisieron celebrar uno extraordinario y solemne de su cuenta y encargo, para lo que

se pusieron de acuerdo cinco importantes Sociedades que invitaron a sus socios y demás compatriotas a la solemnisima Misa y función religiosa que tendría lugar el día quince de Noviembre en el histórico templo colonial de San Ignacio de Loyola, de la Ciudad de Buenos Aires, por medio de la prensa y de artísticos carteles murales, con la siguiente alocución:

—Las Sociedades Españolas abajo firmantes invitan especialmente a los residentes españoles a concurrir a estas piadosas rogativas, para impetrar de Dios que España salve la delicada situación que actualmente atraviesa, con la dignidad y fidelidad que le imponen sus veinte siglos de ferviente catolicismo y el peso de su brillante historia religiosa y de sus empresas apostólicas en ambos mundos.

*Por el Comité Pro Ecclesia Zacarías de Vizcarra,* Presidente.-*RAFAEL SANCHEZ DÍAZ,* Secretario.-*Por la Asociación del Clero Español ANTONIO BASO,* Presidente.-*LUCIO EGÜÍA,* Secretario.-*Por la Sociedad Española de la Virgen del Pilar DARIU HERMIDA,* Presidente.-*JOSÉ GUIXE,* Secretario.-*Por el Comité Menendez y Pelayo FÉLIX ORTIZ Y SAN PELAYO,* Presidente.-*ANTONIO MAQUÉL GARCÍA,* Secretario.-*Por la Sociedad Española de Santiago Apóstol JOSÉ MARÍA REY,* Presidente.-*JESÚS ALBA SÁNZ,* Secretario.

¡Que poco se imaginarían los artifices coloniales que labraron aquel magnífico templo, y los Virreyes y Capitanes Generales que lo frecuentaban solemnemente cuando España era **reina de dos mundos y brazo derecho de la Iglesia Católica**, que un día se reunirían sus compatriotas bajo aquellas mismas bóvedas para pedir a Dios que cesase la persecución contra la Iglesia Católica en la Patria de los grandes monarcas Fernando e Isabel, convertida en víctima del liberalismo religioso y de las sectas masónicas y judaizantes que han trocado en pobre nación de segunda clase a la que fué primera potencia del mundo!! Celebráronse aquellas, con toda magnificencia en el día señalado, siendo oficiante de la Misa el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Auxiliar de Buenos Aires, cantando un coro de 150 voces del Colegio de Pío IX, predicando el Illmo. y Rvdmo. Monseñor Dr. Luis Duprat, Arceobispo, Embajador extraordinario ante la República del Perú, y leyendo al final el Illmo. Doctor D. Zacarías de

Vizcarra y Arana, una oración especialmente compuesta para tan solemne acto, al fin del cual dió la bendición con el Santísimo el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico que asistió acompañado de los Excmos. Monseñor Elzarduy y Monseñor Franceschi.

El magnífico discurso del Monseñor Duprat se puede sintetizar en los siguientes puntos:

*El espíritu de la actual revolución Española es sectario.—El gran destierro de la revolución es Cristo Jesús.—A los religiosos no se les molesta por sus buenas obras sino porque las hacen en nombre de Dios.—Liberalismo hipócrita, disfraz de la tiranía.—España seguirá siendo católica.—Explicación del fenómeno revolucionario en España.—Venidrá la reacción.*

Terminó con la siguiente

### **Plegaria por la salvación de España:**

¡Que Dios Nuestro Señor se apiade de España y abrevie el tiempo de la tribulación y acelere la hora de su Misericordia!!

¡Oh Señor! Tu no abandonarás a tu pueblo: Tu no puedes olvidarte en tu justicia que se trata del pueblo que luchó durante siete siglos en defensa de tu Santo Nombre: que dió un nuevo mundo al Reino de tu Evangelio: de la patria de Recaredo, de Pelayo, de San Fernando y de Isabel; de la España que consteló el cielo de tu Iglesia de grandes astros de santidad: la España de San Leándro y de San Isidro, de Domingo de Guzmán y de Ignacio de Loyola, de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz, de la España de los grandes teólogos, de los grandes místicos y de los grandes artistas que llenaron el mundo con el renombre de su genio y de sus obras, todas nutridas de la savia del Evangelio y pregonadoras de tu gloria.

No permitas que los enemigos de tu nombre puedan gloriarse de haber desterrado la santa fé cristiana de ese suelo, que con ella creció y se elevó al pináculo de todas las grandezas.

¡Salva a España! Amén.

siglos, soldado de vanguardia de vuestra Iglesia y misionero intrépido de vuestro Evangelio, no solo entre los infieles y herejes del Viejo Mundo, sino también en todo el nuevo Hemisferio de América y Oceanía, sacado por él, de las tinieblas del Océano desconocido y de las sombras de muerte de la idolatría y de la barbarie.

Perdonad, Señor, a ese pueblo a quien tanto habéis amado, todos los pecados de omisión y comisión que hayan provocado vuestra justa indignación.

Perdonad la falta de unión que ha esterilizado y anulado la influencia de las mayorías católicas, ante la actividad incesante y organizada de las minorías anticatólicas.

Perdonad la equivocación en que muchos han incurrido, al relegar al lugar secundario los cuatro medios mas eficaces para defender con éxito la herencia religiosa y el patrimonio moral que les habían legado sus antepasados, permitiendo que sus enemigos lograsen preponderancia funesta en la prensa, en la cátedra oficial y en las sociedades obreras, descuidando la intensa instrucción catequística reclamada por las necesidades espirituales de nuestros tiempos.

Conceded, Señor, a los católicos españoles y a sus cabezas dirigentes la claridad de visión y la unidad de plan necesarias, para rescatar, en adelante, del poder de sus enemigos las tres claves de la vida moderna; la prensa, la cátedra y el taller, y para intensificar la siembra catequística en todas las clases sociales.

También otras naciones han experimentado las mismas pérdidas, sin que haya caído sobre ellas tan pesadamente vuestra mano; pero bien sabemos, Señor, que soléis castigar más rigurosamente en este mundo, a los pueblos que mas amáis, sobre todo cuando se trata de *naciones con misión, de naciones con destinos providenciales*, como lo fué Israel, en los tiempos antiguos, y lo ha sido España, en los nuevos tiempos.

## ORACIÓN POR ESPAÑA

**Compuesta por el Ilustrísimo Sr. Doctor Don Zacarías de Vizcarra y Arana, Presidente del comité «Pro Ecclesia», leída por el mismo, en la función solemne de rogativas.**

¡Jesucristo Señor Nuestro Dios y Hombre verdadero, presente aquí, sobre el altar, bajo el velo eucarístico de la Hostia que acaba de ser consagrada, para ofrecerla al Eterno Padre, como víctima propiciatoria, por la paz religiosa y social de España!

Este pueblo creyente postrado a vuestros pies, renueva ante todo su fé en vuestra real presencia sacramental y os adora mas rendidas gracias por los beneficios que individual y colectivamente ha recibido y sigue recibiendo de vuestra infinita Bondad; y os pide que perdonéis misericordioso sus pecados, y todos los que haya cometido el pueblo católico de España, ahora tan atribulado y castigado por el triunfo de las sectas anticatólicas, después de haber sido tantas veces, a través de los

Vos nos habéis enseñado, en las Sagradas Escrituras, que, cuando el antiguo pueblo de Israel se apartaba de vuestra Ley, lo entregábais en manos de vuestros enemigos de Madián, de Canaán, de Asiria o Babilonia, para que el azote de los infieles despertara en sus almas el celo de la fé conculcada, y para que el pan de la tribulación robusteciera en ellas la vida espiritual amortecida.

Pero luego, cuando en medio de su aflicción levantaba hacia Vos sus manos y sus ojos suplicantes, le enviábais misericordioso los salvadores providenciales que le teniais preparados en las personas de sus grandes jefes, como Barac y Débora, Sansón y Jefeé, Judit y Samuél, Zorobabel y Judas Macabeo.

Compadecéos, Señor, de la gloriosa Iglesia de España, y haced que se apresure el día de su triunfo, sacándola de estas pruebas mas fuerte y gallarda que nunca.

Os lo pedimos por el Fundador y Patrono de la Iglesia Española, Santiago el Mayor, uno de los tres Apóstoles predilectos de vuestro Corazón, el primero que se alejó hasta los confines del mundo antiguo para predicar vuestra doctrina, el primero que selló con su sangre vuestro Evangelio, aquél que fué sentado por Vos a la derecha de vuestro Vicario Pedro, para que sirviera de brazo derecho a vuestra Iglesia, aquél que amó tan paternalmente, aún después de muerto, al pueblo español, disponiendo que sus sagrados huesos fueran transportados de Jerusalén a la patria de sus hijos espirituales y constituyéndose allí en perpetuo defensor suyo, contra todos los enemigos que tratasen de arrebatárles el tesoro de la fé católica, que él les había dejado en herencia.

Os lo pedimos por San Pablo, Apóstol y Doctor de las Gentes, que anunció a los fieles, en sus Epístolas, su viaje a España, y la santificó de hecho con su palabra de fuego y sus heroicas virtudes.

Os lo pedimos por San Pedro, el Principe de vuestros Apóstoles, que ordenó de Obispos a los Siete Varones Apostólicos, discípulos de Santiago, y los envió como misioneros al Sur de España, que es también ahora la región más azotada por la impiedad.

Os lo pedimos, sobre todo, por la intercesión de vuestra Santísima Madre María, Reina y Señora nuestra, que se dignó visitar el suelo Español, cuando aún vivía en carne mortal, para consolar y alentar con su visita al Apóstol Santiago y a sus primeros discípulos, trayéndoles, por ministerio de Angeles, aquél bendito Pilar de marmol que se venera en Zaragoza, prenda física y símbolo moral de la fé inquebrantable que había de florecer en España hasta el fin del mundo, y concediéndoles el singular privilegio de que fuesen ellos los que, alrededor de aquel Pilar, levantasen el primer Templo que se erigió en el mundo a honra y gloria de Vuestra Santísima Madre.

Os lo pedimos también por la incontable falange de Mártires Españoles, que regaron con su sangre la semilla del Evangelio, dentro y fuera de la Península, con el admirable atleta de la fé San Lorenzo, que embalsamó con sus virtudes a Roma, con el invicto diácono San Vicente, con las delicadas vírgenes Santa Eulalia y Santa Engracia, con las humildes obreras Santa Justa y Santa Rufina, con los tiernos niños San Justo y San Pastor, con toda la muchedumbre popular de los innumerables Mártires de Zaragoza, y con la nobilísima doncella Santa Leocadia, que después de trescientos años se levantó de su sepultura, delante del Rey Recesvinto y su corte, para dar gracias al Arzobispo de Toledo San Idefonso, por su defensa de la virginidad de María Santísima (1).

Os lo pedimos por los méritos de los Prelados españoles que determinaron la derrota final del Paganis-

(1) Breviario Romano, 9 diciembre (Propr. Hísp).

mo y del Arrianismo, sirviendo de instrumento para la conversión del primer Emperador cristiano Constantino, organizando y presidiendo en Nicea el primer Concilio Universal de la Iglesia, donde se definió el dogma fundamental de vuestra Divinidad, y logrando, en el Tercer Concilio de Toledo, la conversión en masa de toda la nación Visigoda.

Os lo pedimos por el gran Papa español San Dámaso, que cerró el canon de las Sagradas Escrituras y promovió su estudio, exploró las Catacumbas y honró a vuestros Mártires, organizó la salmodia litúrgica y tuvo la gloria de que en su pontificado, se proclamase la unidad católica del Mundo Romano, por obra del piadoso emperador español de Oriente y Occidente Teodosio el Grande.

Os lo pedimos por los méritos de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia española, San Isidoro y San Leandro, San Paciano y San Fulgencio, San Ildefonso y San Braulio, San Julián y San Eulogio.

Os lo pedimos por las indecibles fatigas y las innumerables vidas que costaron a España los siete siglos y medio de guerra contra los invasores mahometanos, guerra épica iniciada el año 718, cuando el Rey Don Pelayo anarboló la Cruz de la Victoria en el santuario de la Virgen de Covadonga, proseguida de generación en generación por incalculable número de paladines de la Cruz, con capitanes como San Fernando y caballeros como San Raimundo de Fitero, fundador de la Orden Militar de Calatrava, y terminada en 1492, cuando los Reyes Católicos Isabel y Fernando se arrodillaron con todo su ejército, para cantar el Te Deum, ante la Cruz Blanca pontificia del Cardenal Mendoza y la Cruz Roja flordelisada del Maestro de Santiago, que acababan de ser izadas triunfantes en la torre mas alta de Granada, expulsando para siempre de la Europa Occidental el imperio de la Media Luna.

Os lo pedimos por los méritos y sufrimientos de los innumerables evangelizadores del Nuevo Mundo, entregado en manos de España por vuestra Divina Providencia, el mismo glorioso año 1492, en que se terminó la anterior epopeya contra la Media Luna, y se purificó el sagrado suelo de España, con la salida de los infieles agarenos y de los pérfidos judíos, ahora nuevamente conjurados para humillar y aniquilar a la Iglesia Católica.

Os lo pedimos por la intercesión de San Francisco Javier, San Francisco Solano, San Pedro Claver, Santo Toribio de Lima, Beato Valentín de Berrio-ochoa y demás Santos y misioneros españoles que, en número prodigioso, regaron con sus sudores y su sangre las vastas y desconocidas regiones de las Indias Occidentales y Orientales, ganando para Vos y para vuestra Iglesia todo un nuevo hemisferio del planeta.

Os lo pedimos por los méritos de los Santos Fundadores y reformadores de ilustrísimas Ordenes Religiosas españolas, hoy día combatidas sañudamente por la impiedad, en su misma patria de origen: por Santo Domingo de Guzmán, fundador de la sabia Orden de Predicadores; por San Ignacio de Loyola, fundador de la intrépida Compañía de Jesús; por San Pedro Nolasco y San Raimundo de Peñafort, fundadores de la Orden redentora de la Merced; por San José de Calasanz, fundador de las beneméritas Escuelas Pías; por San Juan de Dios, fundador de los abnegados Hermanos Hospitalarios; por la Doctora Mística Santa Teresa de Jesús y por el Doctor Místico San Juan de la Cruz, reformadores del Carmelo y maestros del mundo cristiano en los caminos de la vida espiritual; por San Vicente Ferrer, por San Pedro de Alcántara, por Santo Tomás de Villanueva, por San Francisco de Borja, y por el príncipe de vuestros adoradores eucarísticos San Pascual, que, aun después de muerto os tributó homenaje de adoración y amor, mirando con los ojos abiertos la



elevación de la Hostia y del Cáliz, desde su mismo atadid, en la solemnidad de sus exequias, en medio del estupor de todos los asistentes (1).

¡Oh Jesús Sacramentado! Escuchad propicio nuestras súplicas por el triunfo social de la Iglesia Católica, en esa vieja España, Madre de la fé de un mundo nuevo, convertida de repente en presa y ludibrio de un puñado de materialistas y ateos, salidos en su mayoría de los antros masónicos.

Mandad oh Jesús que cese la borrasca, y los vientos y el mar os obedecerán.

Ordenadlo, por la bondad infinita de vuestro Corazón misericordioso, por el cual hicistéis un día a vuestro Venerable Apóstol Bernardo esta magnífica promesa: "*Reinaré en España*".

Venga ya vuestro Reino, dulcísimo Salvador, y cese la persecución promovida por el Infierno contra la luz de vuestro Evangelio y contra la paz de vuestra Iglesia.

Acordáos de que un día se os erigió un trono monumental en el centro geográfico de la península española, en la cima del Cerro de los Angeles, y se os reconoció allí, oficial y solemnemente por Soberano y Rey espiritual de toda la Nación.

Nosotros, para acabar de moveros a perdón y misericordia, nos trasladaremos en espíritu a la cumbre de aquel monte sagrado, coronado con la blanca imagen de vuestro Corazón Deífico, en actitud de abrazar y bendecir al pueblo español, y postrados humildemente a vuestros pies, rezaremos todos juntos, en voz alta, el Credo Apostólico: "*Creo en Dios Padre, etc...*"

Acudámos a la poderosa y decisiva intercesión de María Inmaculada, Patrona de España, Reina del Pilar y de Covadonga, Reina de Monserrat y de Guadalupe,

(1) Breviario Romano, 10 de Mayo.

Reina de Begonia, Aránzazu y de Estivaliz, Reina de los Desamparados y de la Antigna, Reina de los innumerables devotos santuarios marianos que constelan todas las regiones de España, invocándola con la *Salve*, la hermosa oración que le dedicó, junto al sepulcro de Santiago, San Pedro de Compostela, y que luego la Iglesia Romana y toda la Cristiandad ha repetido y cantado sin cesar: (2)

"*Dios te salve, Reina y Madre, etc...*"



(2) Algunos han atribuido la composición de la "*Salve*" al monje alemán Herman Contracto; pero Durando, el gran liturgista del siglo XIII, que conocía bien la producción de Contracto, y atribuye expresamente a este la antífona "*Alma Redemptoris*", consigna, en su *Rationale divinum officiorum*, que la "*Salve*", es anterior a Contracto, por haberla compuesto hacia el año 1000, San Pedro Obispo de Compostela.

Esto basta para refutar también a los que se la atribuyen a San Bernardo, que nació un siglo mas tarde.

Siendo entonces Santiago de Compostela el santuario mas concurrido por los peregrinos de todas las naciones de Europa, no es extraño que esta oración, lo mismo que otras prácticas españolas, se difundiesen rápidamente por toda la Cristiandad, surcada en todas direcciones por caminos destinados a los peregrinos Santiaguistas.

## EL APOSTOL SANTIAGO Y EL MUNDO HISPANO.

Los destinos reservados a la hispanidad.

Necesidad de defender el Tesoro de Santiago.

*Interesantísimo estudio, publicado por el Ilmo. Dr. D. Zacarías de Vizcarra, en la revista CRITERIO (Buenos Aires, 23 Julio 1931), para alentar y esforzar, durante las presentes tribulaciones, a los católicos del mundo hispano, con la visión de sus pasadas misiones y de sus destinos futuros.*

Las angustias presentes nos obligan a levantar nuestros ojos y nuestros corazones hacia la gran figura de Santiago el Mayor, Padre, Fundador y Patrono celestial de la Iglesia Española, en busca de aliento, consuelo, protección y esperanzas.

Nuestro Apóstol, en el breve espacio de los nueve años que transcurrieron entre la muerte de Jesucristo (año 33) y su martirio en Jerusalén (año 42), supo hacer honor al sobrenombre que le había puesto su Divino Maestro, cuando le denominó "Hijo del Trueno".

Caballero andante de Cristo, se alejó de la Palestina y de las regiones colindantes, mucho antes que ningún otro Apóstol, y en una correría evangélica tan rápida como arrolladora, llegó hasta el confín del mundo entonces conocido, recorrió a lo largo y a lo ancho la Península Ibérica, y fundó en ella la Iglesia Española, que había de ser a su vez, con el tiempo, Madre fecunda de otras veinte Iglesias, en mundos desconocidos de América y Oceanía.

Terminada esta gran obra, retornó a la Palestina, cuando aún no se habían alejado de ella los demás Apóstoles, y comenzó a predicar públicamente, en Jerusalén, la doctrina de su Maestro, con tal brío y elocuencia, que mereció ser sacrificado por Herodes Agripa, como se narra en el sagrado libro de los *Hechos de los Apóstoles*, (XII, 2), por haberse concentrado en su persona el odio de los judíos contra los discípulos de Cristo.

Fué el primer Apóstol que selló con su sangre el Evangelio, entregando su cuello a la espada. Es también el que ha dado a la Iglesia Romana mayor número de hijos espirituales, en las veinte naciones por las que se extendió y consolidó la Iglesia española, fundada por él.

**Nuestros deberes para con Santiago, como Padre de nuestra fé.**

La paternidad espiritual de Santiago nos impone deberes que fácilmente descuidamos y olvidamos.

Nos lo indica San Pablo, en su *Carta I a los Corintios*, cuando se queja de que éstos olvidaban las prácticas establecidas por él, que era su padre, y las substituían con las introducidas por otros predicadores:

*«No os escribo esto — les dice — para avergonzaros, sino que os exhorto como a hijos queridísimos.*

*«Pues, aunque tengáis diez mil pedagogos en Cristo, no tenéis muchos padres. Porque yo soy el que*

os he engendrado en Jesucristo, por medio del Evangelio.

«Por tanto os ruego que seáis imitadores míos, así como yo lo soy de Cristo.» (Carta I a los Corintios, IV, 14-16).

De aquí se deducen dos deberes: 1.º Cada Iglesia debe amar y venerar especialmente al Apóstol que la fundó, reconociendo en él a su Padre en Cristo; 2.º Los fieles de cada Iglesia deben imitar especialmente el carácter y virtudes de su propio Apóstol.

La razón de este segundo deber está en que Jesucristo, con la sabiduría infinita de que estaba dotado, preveía las necesidades especiales de cada uno de los pueblos a donde se había de dirigir cada uno de sus Apóstoles, y destinó para ellos al Padre espiritual que más les convenía, sobre todo tratándose de pueblos como el español, que tenían reservadas altas misiones en su Providencia.

### **Santiago es el Apóstol de España y de todo el Nuevo Mundo.**

Desde hace poco más de un siglo, las Iglesias de América han constituido Provincias desligadas de su antigua Metrópoli; pero, en los tres primeros siglos de su nacimiento, constitución y crecimiento, han sido merecimiento de desarrollo extensivo y parte integrante de la Iglesia española, que es la Iglesia de Santiago.

Por consiguiente, su Padre en la fé, lo mismo que el de las restantes diócesis españolas, es Santiago el Mayor, y siguen siendo moralmente una parte integrante de la gran Iglesia Jacobea, extendida por todo el hemisferio occidental.

Así lo nota agudamente el exégeta francés Jules Severin, cuando afirma que Santiago el Mayor es el Apóstol de España y América: «porque sus predicacio-

nes en España—dice—concurrieron a la futura evangelización de las Indias». («Les Saintes Evangiles», t. I, pág. 324. Paris, Tequi, 1925).

Por consiguiente, es extensivo a los fieles del Nuevo Mundo, que forman parte de la Hispanidad, el deber de honrar e imitar especialmente al Apóstol Santiago.

### **Santiago, uno de los tres Apóstoles predilectos de Cristo.**

Consta por los Santos Evangelios que Jesucristo distinguió con un amor especial a tres de sus Apóstoles: a Simón Pedro, a Santiago el Mayor y a su hermano Juan el Evangelista.

Sólo a estos tres distinguió Jesucristo con sobrenombres nuevos, impuestos por El. A Simón le llamó *Pedro* (es decir «Cefas», que significa «Piedra»), porque había de ser el Jefe Supremo y «piedra fundamental» de su Iglesia futura. A Santiago y a Juan los llamó «*Boanerges*», que quiere decir «*Hijos del trueno*», por las razones que expondremos mas abajo.

Sólo a estos tres Apóstoles separó de los demás, en las ocasiones más solemnes, para darles muestra de su especial aprecio. Ellos solos fueron elegidos para verle transfigurado en el Tabor; ellos solos presenciaron la resurrección de la hija de Jairo, porque Jesucristo, como dice San Marcos «no permitió que le siguiese ninguno, fuera de Pedro y Santiago y Juan el hermano de Santiago». (V, 37); ellos solos fueron testigos de su agonía, en el Huerto de las Olivas.

¿Qué representaban estos tres Apóstoles? San Pedro representaba la cabeza del futuro cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia; Santiago y San Juan Evangelista representaban el brazo derecho y el brazo izquierdo de Jesucristo y de su representante San Pedro.

## Santiago, brazo derecho de Jesucristo y de la Iglesia Romana.

La Iglesia Romana es indiscutiblemente el centro de la Iglesia de Cristo. A los dos lados de la Iglesia Romana se levantan la Iglesia Occidental fundada por Santiago, y la Iglesia Oriental que reconoce como su principal Apóstol a su hermano San Juan, el más joven de todos los Apóstoles.

La Iglesia Oriental tuvo una brillantísima juventud; pero luego decayó lamentablemente, con tenaces herejías y con el funestísimo Cisma Oriental, que todavía dura. La Iglesia del joven San Juan, después de su juventud, fué mas bien carga que apoyo para Pedro, y el mismo San Juan abandonó su sepultura del Oriente Cismático y se refugió en Roma, junto al sepulcro de Pedro. La Iglesia de Juan es desde hace siglos la izquierda de Pedro. Hasta el mapa-mundi físico, la Iglesia Oriental queda a la izquierda de Roma. Porque la orientación normal es la del Sol. Y mirando a éste, desde Roma, en su curso medio, la Iglesia Oriental queda a la izquierda de la Iglesia Romana.

En cambio, la Iglesia de Santiago, aun físicamente considerada, queda a la derecha de la Iglesia Romana, tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo. Y mucho más si consideramos la derecha en su sentido moral. La Iglesia de Santiago es la que ha dado mayor número de fieles y de naciones enteras a la Iglesia Romana. Es la que ha mantenido siempre, en conjunto, mejores relaciones y mas leal adhesión a la Cátedra de Pedro. Es la que ha defendido a la Iglesia Católica más denodadamente, en las grandes crisis de la historia. Es la primera nación que reconoció prácticamente, desde el año 254, la suprema potestad judicial del Romano Pontífice, apelando a ella contra la sentencia pronunciada por un Concilio nacional de la misma Península. (Marx, Historia de la Iglesia, pág. 99).

Vemos, pues, que se cumplió literalmente lo que había pedido para los dos primos de Jesucristo su madre Santa María Salomé, cuando ésta, postrada a los pies del Divino Maestro, le dijo: «*Manda que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda*». (Evangelio de San Mateo, XX, 20).

## Misiones cumplidas hasta ahora por la Iglesia de Santiago, en pro de la Cristiandad.

La enumeración de las principales misiones cumplidas hasta ahora por la Iglesia Española, nos preparará el camino para entender mejor las que le están reservadas para el porvenir. Por eso las reseñamos brevemente a continuación.

**Derrota del paganismo.**—La última gran batalla del Estado Pagano de Roma contra el Cristianismo se dió principalmente en España. En ella, según el testimonio de Tertuliano, dominaba el Cristianismo desde el siglo II, y se quiso ahogarlo en un mar de sangre, con el exterminio organizado por el representante imperial Daciano.

Durante esta terrible persecución, se celebró en España el Concilio de Elvira (Iliberis), el mas antiguo de la Iglesia cuyos cánones se conservan, y el que ha servido de tipo a los que se han celebrado en los siglos posteriores.

Los triunfos de estas últimas e innumerables víctimas del Paganismo fueron cantados por el primer gran poeta que tuvo el Cristianismo, Aurelio Prudencio, natural de Calagorris y de raza vascona, como él mismo lo indica en su himno de los Mártires Emeterio y Celedonio.

El profeta que anunció a Roma que estaba ya cercano el triunfo del Cristianismo sobre el Paganismo fué el invicto mártir español, San Lorenzo, a quien sólo la Ciudad Eterna erigió cuatro basílicas.

El «*mago español*» que, según el historiador pagano Zósimo, determinó la conversión del primer emperador cristiano Constantino, fué el inmortal Obispo de Córdoba, Osio el Grande, amigo catequista y consejero de aquel emperador, desde que la persecución de sus predecesores en el imperio le obligó a expatriarse de España.

Se cree, con fundamentos serios, que el texto mismo del decreto de libertad de la Iglesia, firmado por Constantino y Licinio en Milán, fué redactado por Osio, que acompañaba a Constantino en aquella ciudad, y era su consejero aun en asuntos de menor importancia.

La abolición de las luchas de gladiadores y otras prácticas de resabios paganos, que perduraron por algún tiempo en el imperio, se debió a la intervención personal y a la acerada pluma del mencionado prócer, Aurelio Prudencio.

El triunfo completo y final del Cristianismo sobre el Paganismo, juntamente con la declaración de la unidad católica del Imperio Romano, se debió al emperador español de Oriente y Occidente, Teodosio el Grande.

**Derrota del Arrianismo.**—El arrianismo fué la primera herejía que desgarró a la Iglesia, después de su libertad, en el siglo IV, y también la más peligrosa de todas las que ha sufrido la Iglesia, hasta la rebelión protestante. Negaba solapadamente la divinidad de Cristo, y arrastró hacia el error a gran número de Obispos e Iglesias particulares, hasta llegar a dar la impresión de que todo el orbe se estaba convirtiendo en arriano.

El brazo fuerte que tuvo a raya esta gran rebelión contra la Iglesia, fué el de Osio el Grande, secundado por el infatigable doctor alejandrino San Atanasio.

Osio aconsejó la convocación del primer Concilio Universal de la Iglesia; Osio lo organizó en Nicea, con la ayuda de Constantino, enviando carros y viáticos a todos los Obispos del mundo, para trasladarse a aquella primera augusta asamblea; Osio la presidió, en nombre del Romano Pontífice; Osio dictó solemnemente al secretario del Concilio el Símbolo de la Fe Ortodoxa, que fué aclamado y suscripto por la augusta asamblea y sigue rezándose y cantándose por toda la Iglesia, en las misas de los domingos y días solemnes, para proclamar a Jesucristo: «*Dios verdadero procedente de Dios verdadero, engendrado y no hecho, consubstancial con el Padre, etc.*»

De tal manera se convirtió Osio en campeón de la fé católica, que llegó a ser presidente obligado de los concilios subsiguientes, como el de Milán y el de Sárdica; recibió el título de «Príncipe de los Concilios», y mereció que los arrianos, después de haber arrastrado a su bando al sucesor de Constantino, escribiesen así al emperador arriano: «*Todo es inútil mientras Osio de Córdoba esté en pie... Basta la autoridad de su palabra para arrastrar a todo el mundo contra nosotros. El símbolo de Nicea es obra suya, y somos herejes porque él lo pregona.*»

Fué tal el odio de los arrianos contra Osio, que la tempestad de calumnias y libelos desatada contra él, en vida y después de muerto, llegó a impedir que fuera venerado en los altares por las Iglesias del Occidente, aunque recibe culto en las del Oriente, donde vindicó su memoria San Atanasio el Grande.

Notemos finalmente que el triunfo decisivo contra el arrianismo tuvo también lugar en España, el año 589, cuando el Rey visigodo Recaredo, con todo el ejército y pueblo germánico arriano, que había invadido a España, abjuró sus errores, en el famoso Concilio III de Toledo, y abrazó la fé católica de los españoles.

**Derrota del Mahometismo.**— Nadie ignora que España fué el muro en que se estrelló la expansión arrolladora del imperio mahometano, que, desde el Africa, había invadido a Europa, a través del estrecho de Gibraltar.

Siete siglos y medio luchó España, sin tregua, contra los feroces musulines, cuya religión prometía el paraíso a todos los que muriesen guerreando con la espada contra los que no abrazasen la doctrina del Corán.

Esta lucha titánica se terminó el mismo año 1492, en que las naves españolas descubrieron un nuevo mundo infiel, que había de ser convertido a la fe de Cristo.

Tampoco es preciso recordar que el predominio creciente del Imperio Turco mahometano, en el Oriente de Europa, tuvo su tumba en las aguas de Lepanto, bajo el mando del príncipe español don Juan de Austria y por el valor de los marineros españoles, acompañados solamente por los soldados pontificios y venecianos.

**Victoria del Universalismo Católico.**— Dos tumbas, en los dos puntos extremos del mundo cristiano, fueron, como dice Guéranger (1), en la Edad Media, los dos polos predestinados por Dios para un movimiento absolutamente incomparable en la historia de las naciones.

La tumba de Jesucristo en Jerusalén y la tumba del Hijo del Trueno en Compostela fueron las que arrastraron hacia sí el corazón de la Europa medioeval, enviando a la primera, ejércitos de guerreros y peregrinos, y a la otra, ejércitos mucho mayores de solos peregrinos, en que iban confundidos en un solo ideal, hombres de todas las razas y naciones, cantando en todas las lenguas las alabanzas de Jesucristo y de Santiago

(1) L'année liturgique, XXV juillet.

Estas dos peregrinaciones dieron origen a las Ordenes caballerescas, destinadas primitivamente a proteger a los peregrinos.

Estas dos peregrinaciones triunfaron del particularismo feudal implantado por los bárbaros del Norte, y difundieron por toda Europa el universalismo católico, engendrando la idea y la realidad de la gran república de naciones que se llamó la *Cristiandad*.

La peregrinación de Santiago fué la que más contribuyó al universalismo católico de Europa, por su duración de siglos, por la ausencia de ejércitos y guerras y por el número inmensamente mayor de peregrinos que la frecuentaban.

Los cronistas árabes, que, en sus *algaras* por tierras de cristianos, contemplaban el espectáculo de las muchedumbres abigarradas y pintorescas de todas las razas que iban y venían por la ruta de Compostela, comparan los caminos de Santiago a los caminos de los hormigueros.

Había, en la magnífica basilica de Compostela confesores y predicadores para todas las lenguas. Los confesonarios llevaban rótulos en que los peregrinos podían ver los nombres de sus patrias respectivas: Croacia, Eslovenia, Dania, Anglia, Suedia, etc.

La fraternidad cristiana universal tenía continuo ejercicio en los caminos, en los hospitales, en los refugios, en las ermitas de los montes, en los santuarios de los poblados, donde se entrecruzaban y saludaban, con sus bordones y estandartes, los caminantes de los largos caminos, a quienes unía y alentaba el amor al Patrón de España.

Cuentan los viejos cronistas de Carlomagno que el emperador de la barba florida, en el atardecer de un día de recia labor guerrera, en los bordes del mar de Frisia, se quedó contemplando, en el cielo claro, la Vía Láctea, enajada de innumerables estrellas; y, recordando con nostalgia, en aquellas lejanas riberas, a los pere-

grinos de Santiago, dijo a sus guerreros que aquella faja brillante que atravesaba el cielo azul de oriente a occidente, era la línea que señalaba a los peregrinos de todo el mundo la dirección que habían de seguir para encontrar la *Casa del Señor Santiago*.

La tumba de Compostela fué cátedra sagrada de toda Europa.

**Derrota de los Albigenses.**—Una herejía particularmente peligrosa se desarrolló en la Edad Media, por el Norte del Mediterráneo y por el Sur de Francia. Sobre todo en esta última región había llegado a ser mayor el número de los herejes que el de los católicos. Habían fracasado los esfuerzos combinados de los Papas y de los Reyes de Francia, para extinguir el foco de aquel primer gran incendio que amenazaba a toda la Cristiandad. Entonces fué cuando Inocencio III encomendó el remedio de aquel mal a Don Diego, Obispo de Osma, y a su canónigo Santo Domingo de Guzmán. Los dos emprendieron aquella cruzada, con métodos enteramente contrarios a los de los predicadores precedentes, presentándose descalzos, pobremente vestidos y entregados al ayuno y a la oración.

No es necesario recordar los éxitos de aquella nueva cruzada, ni los incidentes a través de los cuales se llegó por fin a la extinción de aquel foco anticatólico. Sólo hacemos notar que el triunfo final sobre aquella gran rebelión religiosa correspondió también a una ilustre española, Reina Regente de Francia y madre y educadora de San Luis, Doña Blanca de Castilla, que, con una habilidad diplomática admirable, ganó la voluntad del conde Raimundo, jefe de los albigenses, casó al infante Alfonso, hermano de San Luis, con la hija única de Raimundo, y conquistó pacíficamente para Dios y para Francia todo el Sur de aquella ilustre nación.

**Derrota de la Idolatría en el Nuevo Mundo.**—El vasto hemisferio de América y Oceanía, esclavo de la idolatría, de la antropofagia y de la corrupción moral mas degradante, fué puesto por la Providencia en manos de España, para que desterrase de él la idolatría y la barbarie.

España cumplió con su misión de una manera tan rápida y asombrosa que, cincuenta años después del descubrimiento, apenas había sin bautizar mas indios que los dispersos en los lugares mas inaccesibles. Se cubrió toda América de parroquias, conventos, residencias misioneras, obispados y arzobispados. Las listas de embarque de pasajeros para América, conservadas en el Archivo de Indias, demuestran que el diez por ciento de todos los que se embarcaban eran misioneros y sacerdotes. En 1649, había en América 840 conventos. Sólo en Méjico llegaron a contarse, en el momento de la mayor actividad misionera, hasta 15.000 sacerdotes.

En presencia de estos datos, no es de extrañar lo que afirmaba un sacerdote francés especializado en cuestiones misioneras, el cual decía que España, durante solo el siglo XVI, había dado a la Iglesia mayor número de misioneros de infieles que todo el resto del mundo en todos los siglos de existencia del Cristianismo.

Así logró España la victoria más grande que se ha conseguido sobre la idolatría, y agregó a la Iglesia Romana, 18 naciones soberanas, egendradas por ella con indecibles trabajos y heroísmos que hacen exclamar al protestante norteamericano Charles Lummis: «*Ninguna otra nación-madre dió jamás a luz cien Stanleys y cuatro Julios Césares en un siglo; pero eso es una parte de lo que hizo España para el Nuevo Mundo*». («Los exploradores españoles», pág. 51, Ed. Araluce, Barcelona).

**Derrota del Protestantismo.**—Nunca perdonarán los protestantes a España el celo con que se

optiso a la difusión del Protestantismo, durante los reinados de Carlos V y Felipe II.

La única fuerza humana que impidió el triunfo completo de los protestantes en toda Europa, ante los esfuerzos combinados de los luteranos de Alemania y Holanda, de los anglicanos y puritanos de Inglaterra, de los hugonotes de Francia, de los valdenses de Italia, etc., etc., fué la tenacidad con que España hizo frente simultáneamente a casi toda Europa, en los mas distantes campos de batalla, desde Flandes hasta Sicilia, y desde Varsovia hasta París, que fué ocupado por las tropas españolas, hasta que Enrique IV abjuró el protestantismo en Saint Denis. Hubo momentos en que los únicos estados católicos del mundo fueron España, Portugal y Roma.

Las regiones de Europa en que sobrevivió el catolicismo, después de la rebelión protestante, deben eterna gratitud a España, que se sacrificó, desangró y empobreció, por su tesón en conservar este tesoro, para sí y para todas las demás naciones del continente.

Tenian, pués, razón los Pontífices que, en documentos solemnes, llamaban entonces a España y a sus católicos monarcas «*brazo derecho de la Cristiandad*».

España no hacía más que cumplir la misión de su Apóstol Santiago, *brazo derecho* de Jesucristo y de su Vicario en la tierra. El envió al caballero Iñigo de Loyola, para fundar la *guardia de corps* del Pontífice Romano y luchar sin tregua contra el Protestantismo. El envió a Teresa de Jesús, a Juan de la Cruz y a la pléyade de Santos y sabios españoles que apuntalaron a la Iglesia en aquella terrible crisis.

### **Misiones que están reservadas a España para los tiempos venideros.—Nuevos días de gloria para los hijos de Santiago.**

Sin pecar de crédulos, podemos prestar piadoso

asentimiento a los que anunció Santa Brígida, en el siglo XIV, sobre las futuras misiones de España, tanto porque se ha cumplido ya la primera parte de aquellas predicciones, siglo y medio después que fueron escritas, como porque la Iglesia, en el Breviario, las mira con extraordinario respeto, al asegurar que «*le fueron revelados por Dios muchos arcanos*». (Breviario Romano, 8 de Octubre).

La Santa princesa sueca escribió en la primera mitad del XIV sus famosas revelaciones, entre las cuales hay una, en que anuncia los sucesos principales que han de ocurrir antes de la venida del Anticristo y del fin del mundo. Comienza por anunciar que se convertirán al cristianismo algunas naciones desconocidas, lo cual se verificó siglo y medio mas tarde, con el descubrimiento y conversión del Nuevo Mundo:

«*...Antes que venga el Anticristo —dice— se abrirán las puertas de la fe a algunas naciones, en las cuales se cumplirán las palabras de la Escritura: «Un pueblo que no sabe me glorificará, y los desiertos serán edificados para mí».*

La época que ha de seguir a la del descubrimiento del Nuevo Mundo la describe de este modo:

«*Después serán muchos los cristianos amadores de herejías y los inicuos perseguidores del clero, y los enemigos de la justicia».*

Tenemos aquí tres rasgos que retratan la historia religiosa del mundo, desde el descubrimiento de América hasta hoy: 1.º La aparición de *numerosas herejías* entre los cristianos; lo cual se verificó veinticinco años después del descubrimiento de América, cuando en 1517 se rebeló contra el Papa el monje alemán Fray Martín Lutero, y, tras él, fueron apareciendo innumerables sectas de calvinistas, zuinglianos, anabaptistas, anglicanos, puritanos, socinianos, etc.; 2.º El *anticlericalismo*, que sobre todo desde el siglo XVIII, prevaleció en los go,



biernos de las naciones católicas, multiplicándose en ellas las expulsiones de religiosos, desamortizaciones, despojos y atropellos de todas clases, llevados a cabo por los inicuos perseguidores del clero, y principalmente por los masones; 3.º. La *lucha de clases*, exacerbada por los *enemigos de la justicia* social, abusando los unos de su capital y los otros de su trabajo y su número. Este tercer período lo estamos recorriendo actualmente en casi todas las naciones del mundo, aunque en ninguna de ellas reviste un carácter más injusto y trágico que en Rusia, donde clases enteras de la sociedad han sido esclavizadas y despojadas de sus derechos más elementales.

A continuación describe la Santa lo que sucederá después de la época de la injusticia, y dice:

*«Finalmente, vendrá el mas criminal de los hombres, el cual, unido con los judíos, combatirá contra todo el mundo, y hará todo esfuerzo para borrar el nombre de los cristianos. Muchísimos serán muertos».*

Una pequeña muestra de lo que ha de ser esta persecución la tenemos en lo que están haciendo los judíos en Rusia, con su guerra nunca vista contra el cristianismo y sus ocho millones de socios activos para la propaganda del ateísmo, primera etapa destructiva, según sus dirigentes, para construir, en la segunda etapa, sobre las ruinas de todas las religiones, el monopolio del judaísmo.

Pero, en esta terrible crisis, aparecerá, como en las demás grandes crisis de la Iglesia, el brazo de Santiago y de su pueblo, para defender a la Cristiandad, según lo dice a continuación la Vidente sueca:

*«Tendrá fin aquella funestísima guerra, cuando sea proclamado Emperador un hombre engendrado de la estirpe de España».*

*«Este vencerá maravillosamente, con el signo de la Cruz, y será el que ha de destruir la secta de Maho-*

*ma y restituirá el templo de Santa Sofía».* (Véanse las palabras de Santa Brígida, en la obra *L'odierna guerra*, de Ciuffra, págs. 181 y 184, ed. Roma, Tipografía Pontificia, nell'Istituto Pio IX, 1916).

Según esta predicción, abonada por el cumplimiento de lo sucedido hasta hoy, y por la respetable autoridad de su origen, tenemos que España y su *estirpe*, es decir, toda la *Hispanidad*, debe cumplir todavía dos brillantes misiones en la Cristiandad, para salvar a la Humanidad, en su más terrible crisis:

1.º Debe derrotar al Anticristo y a toda su corte de judíos, con el signo de la Cruz.

(Bien podría ser la Cruz Roja flordelisada de Santiago, que ha sido suprimida por la actual República Española juntamente con la Orden Militar que la ostentaba, cargada de glorias y recuerdos, y que nosotros, en desagravio, hemos colocado al frente de este opúsculo, asociada con la Cruz Blanca de Covadonga, llamada también de la Victoria y de la Reconquista, porque lo que ahora esperamos de Santiago es especialmente «reconquista» y «victoria» contra los opresores de la Iglesia Española).

2.º Debe España completar la obra iniciada en Covadonga, Las Navas, Granada y Lepanto, destruyendo completamente la secta de Mahoma y restituyendo al culto católico la catedral de Santa Sofía, en Constantinopla.

¡Que hermoso ideal para enardecer el entusiasmo de las juventudes españolas e hispánicas, fraternalmente unidas bajo el signo de Santiago!

### **Confirmación de las grandiosas misiones futuras de España y de la Hispanidad.**

Coincide con lo que predijo, en el siglo XIV, la Vidente de Suecia, lo que escribió en su libro de «Me-

morias», el año 1606, otro vidente y taumaturgo, residente entonces en Mallorca, San Alonso Rodríguez.

Escribe este gran Santo, en el lugar citado, que uno de los días de aquel año, caminaba muy triste por las costas de Mallorca, pensando en las dolorosas noticias que había recibido de Africa, sobre los sufrimientos de unos religiosos que habían sido cautivados por los moros, y de repente «*sin darse cato de tal cosa—dice, según su costumbre, en tercera persona—vió a deshora una gran armada en los mares de Mallorca. Iba Jesús en la vanguardia, María en la retaguardia, muchos Angeles entre los soldados. La mandaba el Rey en su propia persona, con un gran ejército que había de conquistar toda la Morisma, y sujetarla, y ella se convertiría con gran facilidad a la fe de Cristo Nuestro Señor*».

Y añade: «*La victoria será tan grande cual, por ventura, rey cristiano haya tenido jamás, y resultará gran gloria de Dios y bien de las almas*». («Memorias de San Alonso Rodríguez», año 1606).

### **Si queremos apresurar la hora del triunfo de España y de la Hispanidad, imitemos las virtudes de Santiago.**

No basta que honremos e invoquemos a Santiago, como a Padre de nuestra Fé y de nuestra Iglesia. Las palabras antes citadas de San Pablo nos imponen también al deber de *imitar* sus virtudes.

No merecen la protección especial de tal Padre, los que no quieren parecer hijos suyos.

Tracemos, pues, en breves rasgos, los caracteres especiales de las virtudes de Santiago, que, como no podía menos de suceder, coinciden con los caracteres más típicamente españoles de los grandes Santos y Héroes de nuestra Historia.

### **Santiago, Hijo del Trueno.**

El sobrenombre de «*Hijo del Trueno*», que puso Jesucristo a su primo Santiago, retrata de mano maestra su carácter. Los hebreos llamaban así al *rayo*. El *rayo* simboliza al hombre fogoso, resuelto, combativo, arrollador, deslumbrador, que obra por acometidas y golpes repentinos, quedando luego en un estado de potencia latente, que puede confundirse con la inacción e impotencia, hasta que se presenta la ocasión para otra descarga, que sorprende como el salto de un hombre que se creía muerto.

Esta ha sido la historia del pueblo español, y la de las sorpresas que ha dado al mundo, en las diversas épocas en que le ha tocado actuar en primera línea.

Santiago, antes de haber recibido el Espíritu Santo, que le enseñó el recto uso de su carácter, dió pruebas de poseer un defecto bien español. Cuenta el Evangelio de San Lucas, que los samaritanos no quisieron recibir a Jesucristo, en su ciudad, porque iba de viaje a Jerusalén, con la cual estaban enemistados. Al enterarse de esto Santiago y su hermano Juan Evangelista, dijeron: «*Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los devore?*» Pero él, volviéndose hacia ellos, les riñó, diciendo: «*No sabéis de que espíritu sois. El Hijo del Hombre no ha venido a perder las almas, sino a salvarlas*». Y se fueron a otra aldea». (Evangelio de San Lucas, IX, 54-56).

Después de Pentecostés, cuando Santiago recibió el Espíritu Santo, que es espíritu de amor y caridad, supo manejar rectamente los arrebatos de su carácter, lo mismo que su hermano Juan, el predicador incansable del amor mutuo.

### **Santiago, explorador andariego y soldado de vanguardia.**

Antes que se alejasen de los alrededores de la Pa-

lestina los demás Apóstoles, Santiago se dirigió al país mas lejano del mundo entonces conocido, que era España. La recorrió en diversas direcciones, sembrando, tan rápida como profunlamente, la semilla evangélica, en aquella raza dura y militar, que necesitaba un predicador del temple del *Hijo del Trueno*.

Conquistó un puñado de discípulos de toda su confianza; y tuvo tal seguridad de que ya no retrocederían los que habían abrazado el cristianismo, y de que ellos se encargarían de propagar por sí mismos la doctrina aprendida, que determinó volverse a la Palestina, para juntarse nuevamente al resto de los Apóstoles, que permanecían todavía en ella.

A los nueve años de la muerte de Cristo, estaba de vuelta en Jerusalén, después de haber llevado a cabo la mas lejana de las expediciones que hicieron los doce Apóstoles.

### **Santiago, hombre de iniciativa individual.**

La tendencia individualista que distingue al pueblo español, y que, bien utilizada, es una preciosa cualidad, compartida por sus mayores héroes, se destaca nítidamente en la conducta de Santiago, que no siguió el ejemplo de nadie, y, sin miedo a la singularidad, cumplió resuelta y expeditivamente la misión que Dios le había inspirado.

### **Santiago, hombre intrépido y sin vueltas, odiado por los judíos.**

Cuando volvió Santiago a Jerusalén, comenzaba a reinar el vicioso e hipócrita Herodes Agripa, que, para hacerse simpático a los judíos, a cuya raza no pertenecía, frecuentaba diariamente el templo y simulaba un celo extremado por la ley de Moisés.

Santiago, creciéndose ante el peligro e indignado ante aquella hipocresía, prescindió de las precauciones adoptadas por los demás, y, como dice el Breviario Romano, predicó a Jesucristo *libere*, libremente y sin trabas. Con su palabra franca y valerosa, consiguió, entre otras, una conversión resonante: la del mago Hermógenes.

Herodes Agripa, deseoso de complacer a los judíos, determinó dar un golpe sensacional contra los cristianos.

«*Supuso quizá* — dice Le Camus — *que este Hijo del Trueno era la cabeza de la comunidad disidente* (de los cristianos). *O tal vez se le había señalado como el más ardiente promotor de la predicación a los Gentiles*». (L'œuvre des Apôtres, I, 289, París, 1896).

Por una u otra razón, era el hombre que más irritaba a los judíos y el que consideraban como el mas peligroso de todos.

En consecuencia, «*primeramente* — dice San Lucas — *hizo degollar a Santiago, hermano de Juan. Después, viendo que esto complacía a los judíos, determinó también prender a Pedro*». (Hechos de los Apóstoles, XII, 2, 3).

Esto ha sucedido también innumerables veces contra España. Se descargan «*primeramente*» sobre ella los golpes con que se quiere herir a «*Pedro*» es decir, al Catolicismo. Y muchos católicos de escasa visión, hacen coro a los detractores de la historia de España, creyendo que con ello no hacen ningún daño a *Pedro*.

### **Santiago, protomártir de los Apóstoles.**

Todos los Apóstoles murieron de muerte violenta, excepto San Juan. Pero el primero que regó con su sangre el Evangelio que predicaba, y el único cuyo martirio se narra en la Sagrada Escritura, fué el Apóstol Santiago.

Consta también por las misma Sagrada Escritura el género de muerte que le dieron: le degollaron «*con espada*».

Es la muerte mas apropiada para un carácter tan caballeresco como el de Santiago.

En recuerdo de esta muerte, la Cruz de Santiago termina en una espada.

Y no sólo por esto, sino también, porque en varias batallas contra los invasores infieles, apareció Santiago confortando a los guerreros cristianos y hasta peleando a su lado con su caballo y su espada.

Así lo dice el himno del Breviario Romano, en el oficio propio de España: «*Cuando por todas partes nos apretaban las guerras, fuiste visto Tú, en medio de la batalla, abatiendo brioso a los desafortunados moros, con tu corcel y con tu espada*». (Oficio del 25 de julio).

### **Santiago, caballero andante de Cristo.**

Santiago fué el patrón y modelo de los esforzados caballeros de la Cruz, en los heroicos siglos de la Edad Media. El rey caballero San Luis, al morir lejos de Francia, en su tienda de campaña, bajo los muros enemigos de Túnez, en la octava Cruzada, balbuceaba agonizante la oración de la misa de Santiago: «*Sed, Señor, para vuestro pueblo, santificador y custodio; a fin de que, fortificado con el auxilio de vuestro Apóstol Santiago, os agrade con su conducta y os sirva con tranquilo corazón*». (Guéranger, L'année liturgique, XXV, juillet).

Y, en efecto, los rasgos morales del carácter de Santiago son los de un caballero andante de Cristo. Por eso la Cruz de Santiago, además de la espada en que termina, tiene tres flores de lis, que son los símbolos heráldicos del *honor sin mancha* que profesaban los caballeros.

Y hasta, si creemos a Alfonso el Sabio, en su *Primera Crónica General*, el mismo Santiago se mostró defensor de su título de caballero de Cristo.

Cuenta el Rey Sabio que, en el siglo XI, reinando Fernando el Magno, fué en peregrinación a Santiago de Compostela el Obispo griego Estiano, y que, al oír que Santiago «*parecía como caballero en las lides a los cristianos*», les dijo con enojo y porfía: «*Amigos, non le llamedes caballero, mas pescador*».

Pero el Santo se encargó de desengañarle; porque aquella misma noche se le apareció Santiago «*a guisa de caballero muy bien garnido de todas armas claras et fermosas*» y le dijo: «*Estiano, tú tienes por escarnio, porque los romeros me llaman caballero, et dizes que non lo so;... nunca jamás dudas que yo non so caballero de Cristo et ayudador de los cristianos contra los moros*».

En confirmación de ello, le dijo que al día siguiente a las nueve de la mañana, entregaría la ciudad de Coimbra al rey Fernando, que la tenía cercada hacía mucho tiempo. A la mañana siguiente, comunicó el Obispo al pueblo, en la Catedral, que Santiago le había anunciado para aquel día la toma de Coimbra; y, en efecto, días más tarde llegó a la ciudad del Apóstol la noticia de la victoria, que tuvo lugar el mismo día y hora que había anunciado el Obispo. (Primera Crónica General, cap. 807).

### **Santiago, ferviente devoto de la Virgen María.**

Los dos hijos del Zebedeo y de María Salomé se distinguieron por su amor a su augusta tía la Virgen Santísima, que había sido encomendada por Jesucristo, desde la Cruz, a los cuidados filiales del hermano menor de Santiago, en cuya casa tuvo desde entonces su residencia la Madre de Dios.

Antes de que partiera Santiago para su audaz y remota expedición a España, refiere la tradición que se despidió de la Santísima Virgen (si es que no fué ella la inspiradora del viaje), y le prometió visitarle en aquella ciudad de España en que iluminase a mayor número de fieles con la luz del Evangelio.

En efecto, la Santísima Virgen, vino un día maravillosamente en carne mortal a Zaragoza, visitó al Apóstol, le entregó una columna de mármol que simbolizaba la firmeza de la fé sembrada por él en la península ibérica, le pidió que levantara allí una capilla donde ella fuese invocada (la primera que se erigió en el mundo, en honor de la que había dicho de sí misma en el «Magnificat»: «*Me llamarán bienaventurada todas las generaciones*»), y le avisó que volviera después a Jerusalén, donde había de tener término su misión.

La Iglesia de España, fundada por el caballeresco sobrino de María Santísima, y honrada por ella, antes de su muerte, con su visita corporal y con el regalo de su Pilar, no podía menos de ser devotísima de la celestial Señora, como en efecto le ha sido, a través de todos los siglos.

### **Santiago, amigo fidelísimo de San Pedro.**

Santiago fué llamado por Jesucristo al Apostolado, el mismo día y en el mismo sitio que San Pedro.

Jesucristo quiso anudar una amistad especialísima entre San Pedro y Santiago, separándolos de los demás Apóstoles y llevándolos en su más íntima compañía, junto con San Juan, en las ocasiones más solemnes.

Santiago correspondió a esta amistad, recibiendo en su cabeza la cuchillada que iba dirigida al Jefe de la Iglesia cristiana, en la intención de Herodes y de los judíos.

San Pedro correspondió a la amistad de Santiago, ordenando de Obispos a los Siete Varones Apostólicos,

discípulos de Santiago, y enviándolos a fundar otras tantas sedes en el Sur de España, donde Santiago no había dejado Obispos.

La Iglesia Española, a semejanza de su fundador, ha sido siempre muy adicta a la autoridad del Romano Pontífice, y seguirá siéndolo, para merecer el honor de desempeñar, en los momentos críticos, el oficio jacobeo de «*brazo derecho*» de San Pedro.

### **Santiago, sabe cambiar su armamento, según las necesidades de la época.**

Nota muy bien Dom Guéranger, en el lugar antes citado, que Santiago, después de su temprana muerte, continuó su Apostolado en el mundo por medio de la Iglesia Española, y que, en cada época, adoptó las armas y los medios que reclamaban las circunstancias.

Hubo una época en que no se podía defender a la Iglesia eficazmente con predicaciones, ni libros, ni discusiones; porque los mahometanos, por mandato de su ley, rechazaban toda discusión. Y entonces Santiago apoyaba a los guerreros de la Cruz, apareciendo entre ellos, como un rayo, tremolando con una mano su estandarte blanco adornado con la Cruz Roja, y blandiendo con la otra su espada reluciente.

Pero, «*cuando los Reyes Católicos arrojaron al otro lado de los mares a la turba infiel que nunca debió pasarlos* — aña le Guéranger — *el valiente jefe de los ejércitos de España, se despojó de su brillante armadura, y el terror de los moros se convirtió en mensajero de la fe.*

«*Subiendo a su barca de pescador de hombres y rodeándose de las flotas de Cristóbal Colón, de Vasco de Gama o de Alburquerque, los guiará por mares desconocidos, en busca de playas a donde hasta entonces no había sido llevado el nombre del Señor.*

«Para traer su contribución a los trabajos de los Doce, Santiago acarreará del Occidente, del Oriente, del Mediodía, mundos nuevos que renovarán el estupor de Pedro, a la vista de tales presas.

Y aquél, cuyo apostolado, en tiempo del tercer Herodes, pudo creerse tronchado en flor, antes de haber dado sus frutos, podrá repetir aquellas palabras (de San Pablo): «No me creo inferior a los más grandes Apóstoles; porque por la gracia de Dios, he trabajado más que todos ellos». (L'année liturgique, XXV juillet, pág. 226, 227).

### Las armas actuales de Santiago y de sus caballeros.

Hoy día, los hijos de Santiago, esparcidos por Europa, América, Oceanía y algunos también por las colonias españolas y portuguesas de África y Asia, deben servir a su Apóstol, con las armas que les impone la imperiosa necesidad del momento crítico en que nos encontramos.

Las armas jacobeanas de hoy son cuatro: enseñanza catequística; prensa, sobre todo diaria y periódica; cátedra, sobre todo la oficial; y organización obrera.

Los modernos «caballeros de Santiago», deben adiestrarse y ejercitarse en el manejo de estas armas, sin descuidar, por supuesto, los demás medios de santificación y defensa que son eternos, y no necesitan cambios, sino reparaciones.

### Hay que renovar la devoción a Santiago y las peregrinaciones compostelanas.

La devoción a Santiago y las peregrinaciones a su sepulcro fueron, en la Edad Media, origen de incalculables bienes, para la difusión de la piedad cristiana y para el fomento de la fraternidad europea.

El jubileo del Año Santo, que en Roma tiene lugar cada 25 años, en Santiago, por antiquísimo privilegio pontificio, se celebra cada siete años, con la solemne apertura de la Puerta Santa, que permanece tapiada los otros siete años.

En toda Europa se conservan todavía restos de los viejos caminos de Santiago, llenos de antiguos e interesantes monumentos medioevales, iglesias, ermitas, refugios, hospederías, hospitales, cuyo recorrido sería, hasta bajo el aspecto artístico, sumamente interesante.

Francia está atravesada por tres antiguas rutas de Santiago, tachonadas de abadías y construcciones artísticas de los siglos medios. René Bazin y otros distinguidos escritores han lanzado, allende de los Pirineos, la idea de volver a organizar peregrinaciones a Compostela, siguiendo el mismo itinerario de los antiguos santiaguistas, y visitando de paso los monumentos que señalan la ruta.

El antes citado Abad de Solesmes, Dom Guéranger, escribe: «¡Ojalá un impulso de lo alto vuelva a conducir hacia Compostela a los hijos de los antiguos clientes de Santiago!»

«¿A donde han ido a parar — dice el Apóstol — aquellos siglos en que, si se mostraba grande vuestra fuerza de expansión hacia el exterior, era superada por el maravilloso poder de ATRAERLO TODO HACIA VOS, que el Señor os había comunicado?»

«¿Quién sino Aquél que cuenta los astros del firmamento, podría numerar los Santos, los penitentes, los reyes, los guerreros, los hombres desconocidos de todas clases, multitud infinita, renovada sin cesar, gravitando en derredor de vuestras santas reliquias, como si estuviera regida por las leyes inmutables que gobiernan los movimientos del cielo sobre nuestras cabezas, ejército siempre en marcha hacia el «campo de la estrella», desde donde se ejercía vuestra irradiación sobre el mundo?» (L'année liturgique, XXV juillet).

¡Ojalá toda la Cristiandad, o por lo menos la Hispanidad, vuelva a visitar, con la antigua fé de los peregrinos sin número, el sepulcro del «caballero Santiago», para pedirle que se levante de nuevo, como «*brazo derecho de Cristo*», para extirpar las herejías y las apostasías que infectan al mundo, y para darnos la victoria contra la perfidia masónica y judaica, que amenaza minar hasta los cimientos de la civilización cristiana!

### Súplica de Dom Guéranger por España.

El sabio escritor francés a quién acabamos de citar, conocía y penetraba, mejor que muchos españoles, el *sentido* de la Historia de España y su misión providencial en el mundo.

España ha sido destinada por Dios para proseguir la misión del Hijo del Trueno, proclamando y defendiendo, en gran estilo, como lo hizo en Nicea, en Toledo y en Trento, las verdades católicas fundamentales; y su mayor desgracia sería la de inutilizarse para esa misión, por el debilitamiento, o como dice gráficamente el mismo escritor, por el *achicamiento* de esas grandes verdades en su espíritu público.

Por eso dirige él a Santiago esta súplica, que gustosos reproducimos y repetimos:

«¡Oh Patrón de las Españas! No os olvidéis del ilustre pueblo que os debe a Vos su nobleza espiritual y su prosperidad temporal.

«Protegedle contra el achicamiento de las verdades que hicieron de él, en sus días de gloria, la sal de la tierra.

«Haced que piense en la terrible sentencia de Jesucristo, en que se advierte que «si la sal se vuelve insípida, no vale ya para nada sino para ser arrojada y pisada por las gentes». (San Mateo, V. 13).

¡No! El espíritu de España no ha de tolerar mucho tiempo este *achicamiento*.

¡El espíritu de España se erguirá caballeresco y altivo contra el masonismo, laicismo y judaísmo que lo pisotea!

¡El espíritu de España defenderá el tesoro de Santiago contra los moros modernos que han invadido su herencia sagrada!

Porque Santiago y España tienen que cumplir todavía *dos misiones* a cual más gloriosas:

Santiago y España tiene que defender un día a la Iglesia de San Pedro, combatiendo y derrotando al Anticristo y a su corte de judíos.

Santiago y España tienen que cantar un día el Credo de Nicea en la mezquita de Santa Sofía, después de haber quemado en su pórtico, entre los aplausos de la Morisma bautizada, los falsos mandamientos de Mahoma.

Así sea.

Buenos Aires, 1931.

(De la revista "Documentación Española"  
de Buenos Aires, Núm 6).





**ORACIÓN DE LA INFANTA  
DOÑA BLANCA DE BORBÓN A LA VIRGEN  
DEL PILAR.**

Bendita tierra Española,  
¡Madre mía Celestial!  
Que ha merecido ella sola  
Tenerte en carne mortal.

Como bajaste a aquel suelo  
Desciende a mi corazón;  
Mas, no te vuelvas al Cielo  
Dejándome en aflicción.

Oye el grito que me arranca  
La sed de tenerte en mí;  
¡Haz del alma de tu Blanca  
Nuevo Pilar para tí!!

No salgas, Virgen María,  
De mi corazón jamás,  
Que estando en el alma mía  
Dentro de tu España estas.

La oración anterior, está en un pergamino, donde se halla pintada la Virgen Santísima del Pilar, que tiene en su dormitorio la Serenísima Infanta Doña Blanca de Borbón, hija de nuestro adorado R... desterrado S. M. Don Carlos VII.

*(Almanaque de "El Bascó" de Bilbao, año 1888.)*



**HIMNO**

- A LA -

**VIRGEN DEL PILAR**

**(Letra del Sr. Jardiel. — Música de Lambert).**

Virgen Santa, — Madre mía,  
Luz hermosa, — claro día,  
Que la tierra — aragonesa  
Te dignaste — visitar:  
Este pueblo, — que te adora,  
De tu amor — favor implora  
Y te aclama — y te bendice  
Abrazado — á tu Pilar.

Pilar sagrado,  
Faro esplendente,  
Rico presente  
De caridad;  
Pilar bendito.  
Trono de gloria,  
Tú á la victoria  
Nos llevarás.

Cantad, cantad  
Himnos de honor y alabanza  
A la Virgen del Pilar.





## HIMNO NACIONAL

— DEL —

# SAGRADO CORAZON DE JESUS

### I

Ven, corazón Sagrado  
de nuestro Redentor,  
Comience ya el reinado  
de tu divino amor.

### II

En premio de tanta hazaña  
por tu nombre y por tu ley,  
sólo te pide hoy España  
que vengas a ser su Rey.

### III

Ven ¡oh Rey de las naciones!  
Ven ¡Divino Redentor!  
Derrama en los corazones  
los tesoros de tu amor.

— 47 —

### IV

Bendice este hermoso suelo  
do a la sombra del Pilar,  
quiso la Reina del cielo  
poner su primer altar.

### V

Ven, tuya es España entera;  
tuyo su invicto blasón.  
Ven y vence, reina, impera  
¡oh Sagrado Corazón!

### VI

Limpia como el sol, que baña  
nuestro cielo, es nuestra fe.  
A un Santiago cierra España.  
A un está el Pilar en pie.

### VII

De las sectas a despecho  
en España has de reinar,  
y para ti nuestro pecho,  
será un trono y un altar.

Letra del

R. P. FÉLIX GONZÁLEZ OLMEDO, (S. J.)

Música del

MAESTRO D. ANICETO SOTO.



## HIMNO

- AL -

# APOSTOL SANTIAGO

Santo adalid, Patrón de las Españas,  
amigo del Señor:

Defiende a tus discípulos queridos,  
protege a tu nación.

Las armas victoriosas del cristiano  
venimos a templar,  
en el sagrado y encendido fuego  
de tu devoto altar.

Firme y segura, como aquella Columna  
que te entregó la Madre de Jesús,  
será en España la santa Fé cristiana,  
bien celestial que nos legaste tú.

¡¡Gloria a Santiago, Patrón insigne!!

¡¡Gratos tus hijos, hoy te bendicen!!

A tus plantas postrados, te ofrecemos  
la prenda mas cordial de nuestro amor;  
defiende a tus discípulos queridos,  
protege a tu nación.

(Poesía de I. BARCIA).

(Música de M. SOLER.)

# Santiago Cierra España



**Apostolu ta gudari aundi  
Santiago, du Zaindari;  
« Margarita » kin Karlista danok  
Deitu daiyogun berari;  
Bidezko Erre.... zuzendu eta  
Adore emonaz ugari,  
« Liberal », « baltzen » asmu guztiak  
Oinpien daiguzan jarri.**

*(Karlos VII ren aldiyan).*